

**LA PROYECCION DE ESPAÑA EN LOS ESTADOS UNIDOS:  
GASPAR DE VILLAGRA**

La *Historia del Mundo Moderno*, de Michael Kraus (1), publicada por la prestigiosa Universidad de Michigan, dedica un volumen a los Estados Unidos. En este volumen sólo hay tres párrafos de índole general dedicados a la presencia de España en este territorio.

Cabría preguntarse, ¿cuál hubiera sido el curso de la historia de los Estados Unidos si los esfuerzos secesionistas del llamado Estado Franklin (Carolinas, Georgia, Tennessee y Kentucky) hubieran sido escuchados por España y se hubieran separado de los Estados Unidos, dando su lealtad al rey español? Cabría preguntarse, ¿cuál hubiera sido el curso de la historia norteamericana si los intentos de Vázquez de Ayllón para establecerse en San Miguel de Guadalupe (Carolinas) o los de Santa Elena (Port Royal, C.S.) por Meléndez de Avilés hubieran dado resultado? Y sin embargo, nada de ello se menciona en las historias que lee el americano medio.

La historia auténtica, documentada por miles de narrativas, juicios de causa, declaraciones, memoriales, diarios, etc., etc., nos demuestran que fueron más de 92 las expediciones de españoles que exploraron, conquistaron y se establecieron por tres siglos en el territorio que hoy llamamos los Estados Unidos (2).

---

(1) Kraus, Michael: *The United States to 1865*. The University of Michigan Press, Ann Arbor, 1959, 528 pp.

(2) Cabeza de Vaca, Alvar Núñez: *Naufragios y Comentarios*. Espasa Calpe, S. A., Madrid, 1936, 355 pp. Solar Taboada, Antonio del, y José de Rújula: *El Adelantado Hernando de Soto*. Ediciones Arqueros, Badajoz, 1929. Castañeda de Nájera: *Relación de la Jornada de Cibola*. Véase Codoinao, tomo XIV. Declaraciones de Bustamante y Chamuscado. Manuscrito en la Edward E. Ayer Collection, Newberry Library, Chicago. Trad. inglesa Hammond and Rey, Santa Fe, 1927. Fernández Flórez, Darío: *Drama y ventura de los españoles en Florida*. Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1963, 126 pp. Guillén, Julio: *Repertorio de los manuscritos, cartas, planos y dibujos relativos a los Californias*. Publicaciones del Museo Naval, I, 1932, Madrid, 127 pp. Hidalgo Sereno, Jacinto: *Un viaje de descubrimiento por las costas del Pacífico norteamericano*. Revista de Indias, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1961, abril-junio, pp. 271-294. Hodges, F. W. and T. H. Lewis: *Editors of Spanish Explorers in the Southern United States 1528-1543*. Barnes and Noble, New

Y en un país donde las bibliotecas funcionan, donde los medios de investigación están al alcance de cualquier historiador, no se puede perdonar que al escribir su historia salten del mundo indígena al anglosajón olvidando la conquista y la civilización española. Tal olvido no se debe siquiera al partidismo correligionario de católicos y protestantes. Incluso los jesuitas historiadores olvidan la obra de sus antepasados misioneros españoles (3).

El ansia hispana de saberlo todo, de escribirlo todo, de buscarlo todo fue la causa de que pudieran abarcar todo un continente en el espacio de medio siglo. Esta *tenacidad* es quizá la marca distintiva que separa a España de otros pueblos colonizadores. Y el caudal de documentos acumulados hace fascinante recrear el ayer de su historia.

Junto a la *acción* dominó la *civilización*. El mundo renacentista se proyectaba en América. El valor, la fama, la gloria, el martirio crearon un mundo heroico al que aspiraba cualquier español. En la expansión renacentista, España esparció Quijotes por los ámbitos de América.

Mucho se ha hablado de la sed de oro española y de su crueldad como característica de la conquista. Al decirlo o escribirlo reservan a España la exclusiva, como si otros pueblos y otras civilizaciones hubieran carecido de este deseo. Si el ansia de riqueza contribuyó a la conquista, ello no debe ser un baldón (4). En los siglos xvi

---

York, 1959, 413 p. Carta del R. P. fray Damián and R. P. fray Morfi: *Memoria de Nueva España*, tomo XXV, folios 149-185. Academia de Historia, Madrid. Bolton, Herbert E.: Editor of *Spanish Exploration in the Southwest, 1542-1706*. Barnes and Noble, New York, 1963, 486 pp.

(3) Weber, Francis J.: *Catholicism in Colonial America*. The Homiletic and Pastral Review, New York, July 1965, pp. 842-851. Ellis, John Tracy: *Catholics in Colonial America*. The American Ecclesiastical Review, vol. 136, January-May, 1957. Aunque numerosos libros publicados en los Estados Unidos nos hablen y exageren los horrores de la conquista, la lucha de los franciscanos, sus métodos opresivos, etc.; hay que reconocer que ante las enormes dificultades de números y distancias sólo quedaban dos alternativas: La completa aniquilación de la raza aborígen o su incorporación gradual y absorción en la coherente cultura de la nación conquistadora que «se creía estar más civilizada». En las leyes de Indias y en el testamento de Isabel la Católica en 1504 se dieron instrucciones para que se enseñara a los indios y se les educase como ciudadanos de España. Las primeras escuelas empezaron a funcionar en 1550.

(4) Fernández-Shaw, Carlos M.: *Presencia española en los Estados Unidos*. Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1972, 931 pp.

y XVII, sin industria desarrollada, la riqueza de una nación se basaba en su minería; en los metales preciosos. Con ellos pagó España sus numerosas guerras imperiales en defensa del catolicismo que ella (justa o injustamente) creía su misión. España no buscó sólo el oro y cuando lo encontró no lo usó (desgraciadamente) para mejorar el nivel medio, sino para cumplir su *Misión*, por muy quijotesca que fuera.

Esta misión española de considerarse baluarte de la religión católica e impedir la expansión del protestantismo en América le impidió ver que el calvinismo puritano se infiltraba en el Continente y haría fracasar la expansión del Virreinato de la Nueva España. Hernán Cortés fracasó en su intento imperialista de convertir a México en cabeza de la monarquía española en América. Si México hubiera llegado hasta las Molucas para recoger su comercio de especias y hubiera incluido en su frontera Norte el llamado estrecho de Amián, hoy Canadá, los Estados Unidos no hubieran aparecido en la Historia y los puritanos del «Flor de Mayo» no hubieran extendido su religión, su política y su economía.

El puritano sincero carece de ayuda sensible para dilucidar el final de su vida; su eternidad. Fuertemente convencido en la predestinación de su alma y sin ayuda de una organización eclesiástica, necesitó encontrar en el trabajo honrado la salvaguardia de su salvación. Vivir para trabajar fue su meta; su distracción la lectura de la Biblia, de donde obtiene fuerza y esperanza. En este mundo religioso, el trabajo y su fruto es sagrado. El capitalismo será la consecuencia inmediata. Esta señal de afluencia es el signo visible de su predestinación. Todos los que no lo tienen, se debe a la pereza o a que trabajan sólo para vivir. No es posible contagiarse de su filosofía; si son indios deberían de ser exterminados, si negros, esclavizados. Sólo la raza blanca, anglosajona y protestante, amiga del trabajo, produciría un capital capaz de crear un estado fuerte. La superioridad racista norteamericana empezó aquí. Lo demás, con todas sus consecuencias, llega hasta nuestros días...

Un aliciente les ayudó a avanzar hacia el Oeste: California tenía oro. las trece pequeñas colonias avanzaron hacia esta meta, avasallando las leyes jurídicas de cualquier estado que se opusiera en su camino. Lo que lograron es historia también...

La política indiana de España estableció en América el mejor cuerpo legal, el más humanitario, incluso a nivel de hoy día: Las Leyes de Indias. La ley se «acató» y si hubo abusos, existen *tantos* juicios de causa en los archivos de Indias y en los de la Corona,

cuya mera existencia demuestran ampliamente que la ley también «se cumplió». Hay que recordar que los indios que hablan español y tienen nombres españoles porque vivieron bajo el dominio de España, son los *únicos indios* que quedan en gran número en Norteamérica, que habitan las mismas tierras de sus antepasados. Estos obtuvieron de España sus títulos de propiedad, con los que defienden en los tribunales de Washington la tierra de sus antepasados contra las intromisiones anglosajonas (5).

La obra de España en América brilla por su ausencia en la cultura general del norteamericano. El autor Philip W. Powel (6) dice que «duda que haya materia extranjera enseñada en nuestras escuelas y universidades tan cargada de prejuicios inhibidores como la cultura hispánica». El hecho ha sido tan escandaloso que los educadores han investigado en un «Report of the Committee on Study of Teaching Materials on Inter-American Subjects» las falsas impresiones de España diseminadas en los libros de texto, llenos de exageraciones, omisiones y prejuicios protestantes unidos a complejos de superioridad nórdica (7).

---

(5) Bemis, Samuel Flagg: *The Diplomacy of the American Revolution*. Indiana University Press, Bloomington, 1961, 293 pp.

(6) Powel, Philip W.: *Arbol de odio*. Ediciones José Porrúa Turanza, S. A., Madrid, 1972, 266 pp.

(7) Informe del American Council on Education, publicado en 1944: *Latin America in School and College Teaching Materials: Report of the Committee on the Study of Teaching Materials on Inter-American Subjects*. Ejemplo de tarea escolar sugerida por un libro de texto de sexto grado publicado en 1964 como guía del maestro. «Analizar los comienzos de la vida cultural en Latinoamérica frente a las colonias inglesas en Norteamérica. Los españoles vinieron a hacerse ricos, dejando atrás a sus mujeres. Los ingleses vinieron a construir hogares, trayendo sus familias.»

El famoso *Westward Ho!*, de Charles Kingsley, dice que gracias a Drake, Hawkins, Gilbert, Raleigh, Grenville, Oxenham y otras «celebridades olvidadas», Inglaterra debe su gloria, porque si ellos no hubieran truncado las «mal adquiridas riquezas del español, y luego aplastándole en su último gran esfuerzo en la 'Salamina' británica... no seríamos ahora sino una dependencia papal...». ¡Este libro es parte de la lista más común, recomendada para lectura en las escuelas!

En el mapa «Atlas de Historia Americana» de Hammond, dedicado a estudiantes, en la página A-6 da como base económica de España «minería, ganadería, esclavitud», ilustrado por un conquistador, con látigo en mano, manejando esclavos. En el apartado de Francia, Inglaterra, etc., no existe tal referencia, no sólo falsa sino difamatoria.

Orgullosamente podemos alardear de que fueron los españoles los que se ocuparon de las lenguas indias, no sólo para hablarlas, sino en el campo científico para hacer gramáticas y diccionarios. La primera Gramática india de la conquista de los Estados Unidos se debe al hermano Báez, de la misión de Georgia y la primera Gramática y vocabulario de los indios Timucuas es la del padre Oreja. El padre Arroyo de la Cuesta escribió la Gramática de los indios californianos y predicó en siete lenguas sus sermones. Su gramática y vocabulario cubre doce dialectos de California (8). El famoso conquistador Alvar Nuño Cabeza de Vaca dialogó con los indios en seis lenguas diferentes en su penoso caminar por el continente. Su libro *Naufragios y comentarios* es el primer documento periodístico que tenemos de la vida india.

En la obra de España en los Estados Unidos podemos ver dos áreas de acción que corresponden plenamente a la ambición del tiempo y a las circunstancias de la Historia.

Desde Cuba, un hombre ya entrado en años, Ponce de León, enamorado de una mujer joven, Beatriz de Córdoba, busca la fuente de la juventud, la fantástica Bimini en la Florida. El año era el 1512 (9).

Desde Méjico, una mente fantástica, la de fray Marcos de Niza, cree haber encontrado entre los pueblos de adobe, iluminados por la luz del desierto, las siete ricas ciudades de Cibola (10). Era el año 1538.

Más tarde, Hernando de Soto avanzará la frontera de la Florida hasta el Mississippi y casi llegaría a encontrarse con otro intrépido conquistador: Vázquez de Coronado, que después de reconocer la dura realidad de Cibola, había atravesado Arizona, Nuexo Méjico,

---

(8) Lanning, John Tate: *The Spanish Missions of Georgia*. The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1935, 321 pp., y en el libro de Wright, Ralph B.: Editor de *California's Missions*, The Sterling Press, Los Angeles, 1962, 94 pp.

(9) O'Neill, Eugenio: *The Fountain*. Random House, New York, 1964.

(10) Marcos de Niza, Fray: *Relación*. Codoinao, tomo III. El pueblo de Hawikuh es el primer pueblo Zuñi que luego Coronado llamaría Granada y Luxán lo llamaría Aguico. El nombre de Cibola es la transcripción fonética de Shiwina (nombre de la tribu) que luego se transformó en el femenino de bisonte (cibolo), cibola. Esta ciudad estaba situada a 15 millas al Suroeste del presente Zuñi y sus ruinas han sido exploradas por Frank H. Cushing, *Thirteenth Annual Report, Bureau of American Ethnology*.

Kansas, hasta llegar a Nebraska, al mismo tiempo que su compañero de armas Hernando de Soto exploraba Arkansas. Se oían rumores de lo cercanos que se encontraban, pero Oklahoma les separó. Ambas expediciones forman un gigantesco arco que cubre dos terceras partes de la geografía americana.

En la coordenada del espacio, la extensión ocupada por España es sorprendente comparada con la modesta extensión de las 13 colonias o provincias de Inglaterra. A España le pertenecen todos los territorios al oeste del Mississippi, y los situados al oriente bajo el paralelo 31. (En ellos se incluía Florida y los comprendidos entre el río Mississippi y los Apalaches.)

Virginia fue visitada en 1561 por Villafañe, y las tierras de Ayllón en 1526 comprendían las dos Carolinas. Estos estados, unidos al estado de Franklin y al llamado de Cumberland (11), comprendían más de 70 fuertes militares con que España defendió sus establecimientos en estos territorios.

El régimen español en lo que hoy son los Estados Unidos se caracterizó por su humanidad y justicia, educación y persuasión moral. Las Reales Cédulas prohibieron la esclavitud *aún* de los indios *sublevados*, en 1597. Este territorio americano no reportó ganancias para el erario real, al contrario, costó su mantenimiento más de un millón de pesos. España invirtió mucho caudal en el reconocimiento de las costas del Atlántico y del Pacífico desde su base en Cuba o en México. A estas expediciones, muchas con espíritu científico, debemos los primeros mapas de los Estados Unidos. En el mapa de Juan de la Cosa (1500) aparece por primera vez el contorno de América. En el mapa de Cantino (1502) se incluye la península de Florida, aún antes de ser visitada por Ponce de León. Quexos exploró las latitudes septentrionales llegando hasta Carolina del Norte, mientras que otro español, Esteban Gómez, recorría la costa de levante hasta Nova Scotia, cabo Cod y la isla de Nantucket. Los ríos Connecticut, Hudson y Delaware fueron explorados por españoles. Por eso pudo Diego Ribero, cartógrafo de Carlos V, hacer su mapa en 1529; el primero que representa las costas orientales de los Estados Unidos.

Años más tarde, el mapa de Diego Gutiérrez (1562) detallaría toda clase de accidentes geográficos no incluidos en otros mapas,

---

(11) Se llamó estado Cumberland al que comprendía Tennessee y Kentucky.

incluyendo ya el nombre de California. En la costa del Pacífico, navegantes como El Vizcaíno, bajo Felipe II exploraron la costa acompañado de profesores del Primer Colegio Imperial de Madrid. La Escuela Náutica, establecida por la Casa de Contratación de Sevilla, organizaba algunas de estas expediciones dedicadas a avanzar la técnica naval de la época. Así, Juan Pérez llegó hasta Nutka Bay, hoy Vancouver, en el paralelo 57. A él le debemos el primer mapa de Alaska. Malaespina trazaría el de Behring y no nos debe extrañar que en la remota Alaska haya un glaciar con su nombre, ¡ni ciudades, como Córdoba y Valdés!

Como espina dorsal de la conquista, España estableció el sistema misional. Los misioneros contribuyeron al campo evangélico, a las ciencias y a las artes. Suyos fueron los primeros mapas geográficos de Sinaloa (1591) y Sonora (1650). La misión de San Xavier del Bac fue un gran centro de cultura; en la misión de Tubac, hoy Tucson, se fundaría la primera escuela profesional de formación técnica de los Estados Unidos (1781).

Cuando los jesuitas fueron expulsados por Carlos III, los franciscanos los reemplazaron. California debe su fundación al celo de un humilde predicador: fray Junípero Serra. El misionero franciscano fundó las misiones que dieron origen a las hoy ciudades de San Diego, Nuestra Señora de los Angeles (1769), Monterrey, etc., y el mismo día 4 de julio de 1776, en que se declaraba la independencia de las colonias de la Madre Inglaterra, España cantaba un «Te Deum» en acción de gracias por haber encontrado la gran bahía de San Francisco en el Pacífico. Una cadena de 23 misiones unidas por el Camino Real formaron la médula de la actual California. Los franciscanos desarrollaron el mismo sistema, uniendo Nuevo México a través de Tejas y Luisiana con los establecimientos en la Florida. San Antonio y su célebre Misión del Alamo son todavía los más grandes baluartes de lo español.

En la costa atlántica, los peregrinos puritanos se habían establecido con carácter permanente. Desde el Canadá los franceses formaron una cuña que avanzaba por el Mississippi, buscando la unión con los hugonotes y bucaneros del Golfo de México. Luisiana y Tejas quedaron en peligro. Pero la solución de estos problemas se ventilaría en las Cancillerías de Europa, y España estaba ya en su ocaso. Godoy regaló a Napoleón los dominios al este del Mississippi y España perdió Nueva Orleans. En 1803, Napoleón consumó la traición cediéndoselos a los Estados Unidos, a pesar de que en una cláusula del contrato firmado con España se impedía tal venta.

Pero antes de que esto ocurriera España había demostrado su ayuda al nuevo país. Aunque España estaba unida a Francia por los Pactos de Familia y en su interés estaba ser neutral con Inglaterra, cuya amenaza de expansión colonial fue pesadilla constante de España, se comprometió definitivamente en la ayuda prestada a los Estados Unidos al declarar su independencia. La historia de estas relaciones diplomáticas y de la cuantiosa ayuda dada a las «rebeldes colonias» de Inglaterra ha sido prácticamente ignorada por los historiadores americanos. La cantidad de documentos para justificarla pueden ser encontrados en sus bibliotecas y en los archivos de España (12).

Es popular en los Estados Unidos la colaboración prestada por Francia; y sin embargo, se ignora la importancia que tuvo para Franklin y sus colegas y para Washington, por citar dos nombres conocidos, la colaboración de España a la independencia de su país. En 1776, Carlos III abrió un crédito de un millón de libras tornesas (13), dato que aparece en la lista del «The National Loans of the United States from July 4, 1776 to June 30, 1880». Esta moneda extranjera fue valoradísima por las paupérrimas arcas de las jóvenes colonias. El mismo Lafayette, noble francés, venerado por los Estados Unidos, embarcó para América desde el puerto de Pasajes, en España. Los buques rebeldes norteamericanos encontraron refugio en puertos españoles con consternación de los británicos. España recibió represalias y atropellos de los barcos ingleses y motivó la ruptura de relaciones entre los dos países.

Desde Nueva Orleans en 1776 se ayudó a los «rebeldes» de las provincias sublevadas con armas, municiones y medicamentos. De las arcas españolas salieron 1.000 libras de pólvora; más tarde se enviaron 9.000 libras más para ayudar a las expediciones de Fort Arkansas. La pólvora española salvó al fuerte del peligro y la ayuda proporcionada al Congreso alivió a Washington en un momento de desesperada inquietud.

Desde La Habana se mandaron ayudas bélicas y sanitarias y desde

---

(12) Conzotle, Manuel: *La intervención de España en la independencia de la América del Norte*. Librería General de Victoriano Suárez. Madrid, 1920, 296 pp. Bemis, Samuel Flagg: *The Diplomacy of the American Revolution*. Indiana University Press, Bloomington, 1961, 293 pp.

(13) La libra tornesa era la 24 avas parte de un luis de oro, que a su vez equivalía a 88 reales y 15 ochavos de la moneda española de la época, según O. Gil Farrés: *Historia de la moneda española*, p. 514.

La Coruña, el barco correo de La Habana, vino cargado de provisiones para los sublevados. Francia y España ayudaron a Franklin. Lee se entrevistó con Gardoqui en Burgos y recibió crédito para sus compras de pertrechos en España de 187.500 libras tornesas y Franklin se comunicó con Aranda, agradeciendo la llegada a Boston de 12.000 fusiles. Y sin embargo, cuando Francia reconoció al nuevo país en el tratado de Versalles, España no fue puesta al corriente de tal acto y las relaciones diplomáticas se enfriaron. No obstante, España siguió su ayuda y en la cláusula cuarta del tratado de Aranjuez (12 del 1779) dio un ultimátum al gobierno inglés, comprometiéndose a no deponer las armas hasta que la independencia de las trece colonias no fuera reconocida por la Corona inglesa.

En el campo bélico España ayudó decididamente a las nuevas colonias. Don Bernardo de Gálvez conquistó las plazas inglesas de Baton Rouge, Fort Manchac y Fort Panmure y las célebres plazas de Mobile y Pensacola. Con estas conquistas logró el control del Mississippi. La ayuda del ejército español de Gálvez, gobernador de Louisiana, impidió que Washington quedara cercado. Hasta hoy día el gentil gobernador don Bernardo de Gálvez no ha sido reconocido y menos agradecido en la historia de los Estados Unidos.

Y sólo para mencionar otros dos hechos, en otros lugares, sírvanos recordar que los súbditos de España tomaron el fuerte de San José en el Estado de Michigan (Niles) a cargo de Eugenio Parré y que Ballasar de Villiers tomó posesión de las tierras del este del Mississippi.

Y si en el campo de batalla, España sirvió de aliada, entreteniéndolo a los ingleses que habían de luchar en dos frentes y en dos continentes, también la España misionera ayudó a las nuevas colonias. La noticia del levantamiento de las 13 colonias llegó tarde a California. Cuando el padre Serra se informó, mandó que sus frailes rezaran en todas sus misiones por el triunfo de las armas españolas y sus aliados rebeldes a Inglaterra y cada colono español donó dos pesos. Cada indio de los que vivían en la misión, donó un peso (14).

En la ciudad de La Habana se recaudó un millón y medio de libras tornesas para ayuda de Rochambeau, en su victoria de Yorktown. Y la fuerza del dólar como unidad monetaria se basó en que estuvo financiado con el sistema monetario español, no sólo en esta etapa, sino por más de un siglo. La importancia de este hecho y la

---

(14) Ver el libro mencionado de J. Tracy Ellis.

creencia de que el signo del actual dólar procede de España tiene una literatura sugestiva y reveladora (15).

Y ahora, podríamos preguntarnos: ¿Cuántos años ondearon las enseñas españolas en función de soberanía en los actuales Estados Unidos?

Desde el 2 de abril de 1513, en que Ponce de León declaró a la Florida parte de España, hasta el 1822 en que se arrió la bandera española en California, transcurrieron trescientos nueve años en que los colores españoles señorearon al Norte del Río Grande. Si comparamos el tiempo en que ondean las franjas y estrellas vemos que desde el 1777 hasta hoy día llevan sólo doscientos siete años de existencia. Los franceses de Marquete y Joliet declararon su soberanía desde el 1672 al 1763, menos de un siglo. En lo que respecta a México, sucedió a España en 1821 y desapareció con el tratado de Guadalupe-Hidalgo en 1848; veintisiete años en total (16).

Si se comparan estas fechas y la magnitud de los Estados dominados por España se saca la halagadora conclusión de que la presencia de España desaparece en este territorio hace sólo un siglo y medio.

— Y de nuevo podríamos preguntarnos: ¿Qué queda de esta presencia en el mundo actual? La historia de la presencia de España no sólo quedó depositada en archivos y bibliotecas, sino también esculpida en la piedra (17). En la superficie calcárea de *El Morro*, en Nuevo México, quedan 27 inscripciones españolas que cuentan la historia de Oñate, la de Vargas el Pacificador y la del obispo de Durango en visita pastoral. Allí queda escrito a traza de daga un inigualable monumento a la gesta española. Y adentrándonos por Nuevo México, no hay nada tan conmovedor como pasear por las calles de Albuquerque o Santa Fe, con su plaza mayor (no Main Street) y escuchar en los soportales la lengua de Garcilaso hablada por los nativos. Y lo magnífico es que su español es tan suyo como el nuestro, y sus títulos de propiedad lingüística tienen el mismo

---

(15) Ver la obra citada de Carlos M. Fernández-Shaw, pp. 88-89.

(16) Idem.

(17) Oñate se detiene a acampar en la famosa Roca de los Autógrafos (El Morro) el 13 de diciembre de 1598. En otro viaje realizado en 1605 pasó nuevamente por allí y dejó inscrito en la roca el famoso autógrafo que aún se conserva: «Pasó por aquí el adelantado Don Juan de Oñate del descubrimiento de la mar del Sur. A 16 de Abril de 1605.»

valor que los nuestros. Su habla «anticuada» es la misma de Cervantes. Esta experiencia que todos hemos sentido está descrita en verso. Su autor, el más erudito filólogo de nuestra lengua, Dámaso Alonso, lo expresa así:

*Hermanos, los que estáis en lejanía  
tras las aguas inmensas, los cercanos  
de mi España natal, todos hermanos  
porque habláis esta lengua que es la mía:*

*yo digo «amor», yo digo «madre mía»,  
y atravesando mares, sierras, llanos,  
oh, gozo con sonidos castellanos,  
os llega un dulce efluvio de poesía.*

Se escucha *español* en las emisoras de radio y se lee en los periódicos, que sirven al cuarenta y cinco por cien de la población que habla español. El castellano es considerado idioma oficial del Estado y en parigual con el inglés, se usa en el Congreso y en los Tribunales neomexicanos con plena validez.

Los *romances* que trajeron los conquistadores y colonizadores han sido transmitidos junto con los *refranes* y *canciones*. Las fiestas religiosas se celebran a la usanza de España con procesiones callejeras (algo insólito en la cultura anglosajona).

En 1598 Oñate inauguró el primer teatro al Norte del Río Grande (18). Esta misma representación de Moros y Cristianos, retras-

---

(18) El primer teatro en territorio de los Estados Unidos fue esta obra del capitán Farfán. El poeta Villagrà nos dice más adelante que también se hicieron autos de Moros y Cristianos. Todos los años, el 25 de julio, en la plaza del pueblo indio Chimayó se representa una versión de Moros y Cristianos muy parecida a la del Alcoy, en España. En el escenario levantado en la plaza de Chimayó, don Alfonso, calada su cimera y armado de coraza y arandela, arenga a sus tropas en un español que conserva la sonoridad de la lengua de Cervantes. El capitán y sus soldados lucen cruces blancas. Contra ellos luchará el sultán moro con cimitarra y su turbante. El telón de fondo representa un castillo. Los vecinos de Chimayó animan con sus comentarios a los guerreros y los cristianos obtendrán la victoria. Los actores son vecinos de la comarca. La historia de aquel 11 de agosto de 1598, en que Oñate trajo la canalización de agua a Santa Fe con la ayuda de 1.500 indios, se repite anualmente en Chimayó, situado a cinco kilómetros al norte de la capital. Oñate, al dedicar a la Virgen su primer edificio, la iglesia, nos dijo que «hubo fiesta de todo el Real con una escaramuza de moros y cristianos, éstos a pie y con

mitida oralmente por generaciones, ha sido codificada por el padre Roca, misionero catalán del pueblo de Truchas que cada año la pone en escena. Y siguiendo la misma tradición se representan Autos Sacramentales de los Reyes Magos, Adán y Eva, Los Pastores, La Pasión, etc.

Cada año, sociedades como «Los Caballeros de Vargas» celebran en el *Labor Day* la reconquista de Santa Fe de 1692, vestidos a la usanza del siglo XVII, con quema de fallas y representaciones teatrales de la toma de la ciudad. El voto hecho por el conquistador a la Virgen del Rosario se sigue cumpliendo. La imagen tiene el encanto de cualquier Virgen castellana. En andas es transportada a su ermita desde la Catedral. Esta imagen tiene el honor de ser la más antigua existente de los Estados Unidos; fue traída por el padre Alonso Benavides en 1625. Por doquier se ve lo español. En el Palacio de los Gobernadores, en la cándida escultura del Santiago Matamoros, de la Iglesia Castrense (1754) o en la misión de San Miguel, en cuya campana se lee la inscripción: «San José, rogad por nosotros, 9 de agosto de 1356». Con las narrativas del período puede uno recorrer los pueblos indios. No falta una india, llamada Conchita o Dolores, que le enseñe a uno dónde ocurrió el famoso salto de Villagrá o dónde hallar el no menos famoso cuadro de San José milagrero (regalo de Carlos II), que dio origen al curioso pleito entre Acoma Laguna en el Tribunal de Santa Fe (19). El juicio (1852) puede leerse

---

arcabuces y aquéllos a caballo con lanzas y adargas...», Oñate, *Discursión de la jornada*, Codoinao, XVI, p. 262.

(19) Récord del juicio de causa de *Laguna v. Acoma*, celebrado en el segundo distrito, condado de Valencia. El caso fue juzgado por el honorable Kirby Benedict. Uno de los sucesos más peculiares que ocurrieron en la Misión de Acoma fue un juicio entre el pueblo de Acoma y el de Laguna, situado a 12 millas al Sur. El objeto acusado fue el cuadro de San José, que cuelga en el muro izquierdo de la misión. Este cuadro fue traído por el padre Ramírez junto con las campanas y se cree que fue regalo del rey Carlos II de España. Años después, Acoma, en 1852, levantó juicio a Laguna por haberle robado la consabida pintura de San José. En tiempo de sequía, pestilencia o ataque de apaches o navajos, San José ayudó al pueblo de Acoma y a él debían su prosperidad y salud. El pueblo vecino de Laguna padecía epidemias y sequías. Una delegación de sus principales rogó a los de Acoma un préstamo del cuadro durante un mes. Pasó el tiempo acordado y los de Laguna no lo devolvieron. En los anales impresos por el juzgado de Nuevo México se dice que Laguna «under pretense of a loan borrowed said painting of the pueblo of Acoma for the purpose of celebrating Holy Week... they set up a claim to it and refused to return the same to them».

en cualquier biblioteca legal de los Estados Unidos. Es en el Suroeste donde podemos encontrar los esfuerzos de España de explotación agrícola que tan gran riqueza produce hoy a la economía americana. Allí se hicieron los primeros ensayos de aclimatación de semillas y esquejes traídos de España. Se adoptó el trigo, el centeno, la avena, los guisantes, cebollas, melones, melocotones, albaricoques, higos, almendras, nueces, castañas y vides. El ganado lanar haría posible los famosos «Navaho blankets» y el vacuno y caballo, los famosos ranchos de Tejas.

Y si todo esto existe y está documentado, cabe preguntarse: ¿Por qué no hay un gran poema que lo celebre, una *Ilíada* que nos cuente los triunfos o una *Odisea* que reivindique a sus héroes? ¿Cómo es posible que España, cuya epopeya medieval y cuyo romancero genial proclaman su altísima capacidad para la épica (base del teatro), no pudiera crear un gran poema nacional? ¿Cómo explicar que España, que vivió por dos siglos en el más favorable ambiente épico —colonizador de dos mundos—, no creara un poema nacional, suyo propio?

La contestación a esta pregunta quizá radique en la autenticidad de su épica local, histórica y no idealizada. El pueblo español sentía

---

El cura párroco, actuando por el pueblo, decidió echar a suertes la posesión del cuadro y el papel de la suerte le favoreció a Acoma, por lo cual «as complainants were induced to believe God and the Saints decided that said painting did and should belong to the pueblo of Acoma».

Pero el pueblo de Laguna no aceptó esta decisión y regresó con armas amenazando romper la puerta de la iglesia si no le devolvían el cuadro. Para evitar la guerra se lo concedieron y llevaron el caso a los tribunales. En la investigación de testigos los de Laguna testimoniaron que, según sus ancianos, el cuadro de San José les había sido regalado por un obispo y que fueron los de Acoma quienes lo habían robado, por eso no aceptaron «la suerte» y decidieron tomarlo «and claim it as their own up to the institution of this suit».

La idea religiosa de los acomenses se puede entender al leer su testimonio en este proceso: «The saint was left by the early conquistadores to the pueblo of Acoma, and is of great value to them, is the patron saint of Acoma, and its place cannot be supplied with another one, and he (the witness) believes that in order to prevail with God it is necessary to have San José in Acoma.»

Otro testigo dice que el cuadro lo dio regalado el «rey Vicente», en la época de la Segunda Conquista. De ser verdad se referirá a Vargas, el reconquistador de Nuevo México, en 1696. Como hemos podido leer, el juicio favoreció a Acoma y todavía cuelga de sus muros macizos en la famosa iglesia, que ha servido de modelo para toda la arquitectura misional del Suroeste.

la conquista de América en carne viva, con la emoción de las crónicas de Indias que ocurrían en escenarios nunca vistos ni aún presentidos.

Por ser la épica una necesidad popular, fue escrita en crónicas para ser entendida por el pueblo. En las crónicas de Indias podemos encontrar el ambiente más prolífico de creación épica. A su lado, cualquier obra erudita carece de valor y autenticidad. Verdad y fantasía se dan la mano y es difícil separar ambas porque ambas se apoyan en un plano real: América.

Si España hubiera sentido la necesidad de crear una épica —dice José Luis Alborg— la hubiera creado, como hizo con el teatro o la novela. Pero España tenía a mano la descripción de la hazaña escrita por cronistas o poetas-soldados. Era una épica candente de veracidad, heroica en su forma, dramática en su fondo y con un gran dinamismo de acción. Y no podemos olvidar que el *dinamismo* es la esencia de la épica. Este *fluir*, esta estratificación polifacética en continua mutación es la base de la épica, aunque no sea necesariamente homérica. Los poemas que España produce en el siglo XVI no pueden ser considerados epopeyas homéricas puras porque la situación histórica fue diferente a la epopeya griega. Por eso, aquellos poetas renacentistas que siguieron con mayor fidelidad el ejemplo clásico, compusieron poemas que más bien fueron caricaturas absurdas, en que el pueblo fue incapaz de encontrar sus raíces. No nos sorprende, por lo tanto, que sea precisamente en el Renacimiento cuando aparece la épica burlesca, sátira de la grandiosidad, sarcasmo contra lo heroico. ¿Por qué ocurrió? No por burlarse de lo grandioso, que todos sabemos fue parte del Renacimiento; no por burlarse del *honor* y de la *fama* en sí, sino por burlarse de lo fantástico, que producía héroes absurdos que no obedecían a la realidad.

Sin embargo, el dinamismo en que vivió España durante el siglo XVI y XVII tenía que ser descrito de alguna manera. Esto es lo importante.

Del valor de los conquistadores y de la resistencia feroz de los indígenas en algunos casos, estaba naciendo un pueblo; en los desiertos del Suroeste, del sudor derramado sin mezquindad, estaba surgiendo una raza; son las primeras revoluciones de una espiral cuyas últimas curvas no han salido aún a la superficie.

Homero contemplaba, observaba con frialdad y por eso hay un objetivismo en sus epopeyas. De este modelo se aparta la épica española con toda claridad. Y éste es un punto fundamental. En los

hechos narrados en la épica hispana hay un espíritu activo que participa en la lucha sin cuartel, donde hay dos pueblos que se juegan la vida por una causa. Esta dinámica es consustancial a lo épico. La sujeciones al modelo homérico son sólo un envase del que se puede prescindir, y por eso las crónicas y los poemas del tema americano fueron aceptados por el público con pasión y leídos con gran aprovechamiento. Si consideramos que *La Araucana* tuvo dieciocho impresiones hasta 1632 y la comparamos con los pulidos poemas de Garcilaso, impresos sólo tres veces durante los siglos XVI y XVII, veremos que la popularidad del tema épico satisfacía la necesidad del pueblo español ansioso de aventuras.

El libro titulado *La Historia de la Nueva México* pertenece a este período. Este extenso poema de Villagrà es actualmente rarísimo: se publicó por primera vez en Alcalá de Henares en el año 1610, en un volumen de octavas menores, con veinticuatro hojas preliminares sin numerar y foliado al texto desde la una a la doscientas ochenta y siete. De los tres ejemplares que deben quedar, yo he consultado el que existe en la Colección Graiño en Madrid. Este poema, publicado once años después de la conquista de Nuevo México, sitúa esta historia como la más antigua publicada sobre un territorio que hoy pertenece a los Estados Unidos.

Al tratar del valor poético de este poema y de su género literario tenemos que empezar dando crédito a la opinión que mereció de sus contemporáneos. El censor del poema, fray Domingo de los Reyes nos dice que «tiene un apacible estilo en historia lisa y seguida» narrando las hazañas de los capitanes de Su Majestad. El Rey Felipe II, al aceptar su publicación le agradece «haberla reducido a verdadera historia» y el mismo autor Villagrà, en el prólogo de su poema nos dice que una de las mayores desgracias para los humanos es faltarles historiadores que «den vida, conserven y guarden todo quanto la continuación de los siglos, y la flaca memoria de los hombres consume y deshace»... y añade, unas líneas después, que la Historia da vida a los difuntos y hace inmortales a los hombres, pues les libra del olvido.

Gaspar Pérez de Villagrà era un distinguido caballero descendiente de la ilustre casa de los Pérez de Villagrà, que dio a América otro famoso conquistador: Francisco de Villagrà, héroe de Chile. Se cree que nació entre el 1551 al 1555. En su juventud estudió en la famosa Universidad de Salamanca, de donde se graduó de bachiller. Educado en el ambiente de los clásicos, en el culto a la Fama y a la pervivencia de la historia heroica, Villagrà se unió a la expe-

dición del general Oñate en 1595, cuando debería tener unos 50 años.

A principios del siglo XVII regresó a España, donde permaneció por once años publicando entonces la *Historia de la Nueva México*. Cuando regresaba a América con la Alcaldía Mayor de Guatemala, concedida por el rey, murió en el viaje. Muchos de los detalles de su vida los sabemos a través del testamento de don Cristóbal Becerra de Moztezuma, bisnieto del emperador indígena, que contrajo matrimonio con la hija de nuestro soldado-poeta.

La intención del autor es clara: hacer saber al mundo los hechos que acaecieron en la Nueva México y de los cuales fue él mismo testigo, rogando al lector que no sólo sufra sus faltas, sino que las perdone también.

El público letrado de la corte de Felipe II, expertos en el largo ejercicio de la literatura mitológica, preferiría sin duda leer la historia viva de aquellos lugares distantes que por ser tan extraños parecerían irreales. Villagrà añade autenticidad a su obra, usando la primera persona y su verdad se impone con la fuerza cautivadora de Bernal Díaz del Castillo o de Alonso de Ercilla.

Por eso, en las páginas introductoras a su poema se le dedicó una canción pindárica que dice:

*Castilla madre gloriosa  
De gente por belicosa,  
Espejo del Sol y Luna,  
Recibe esta joya rica,  
Que Villagrà sacrifica,  
Al altar de tu fortuna,  
Pues en limpiando la espada,  
de la sangre derramada,  
De mil Caciques sangrientos,  
Sin romper un punto el Hilo,  
Celebra tus vencimientos,  
Con dulce y copioso estilo.*

Si su intención es clara, cabe preguntarnos por qué Villagrà usó el verso y no la prosa histórica de las crónicas. La contestación naturalmente no existe, pero sí podemos estar seguros que la verdad histórica le hace sacrificar la rima poética. En honor a la verdad alaba a su general Oñate, pero no menoscaba el mérito de su ejército. Sus compañeros de armas, los héroes indios con quienes miden su valor, las costumbres indias y el ambiente en que se desarrolla

la conquista forma la trama de su poema, como unidad no se rompe nunca. Sacrificando la rima quedan escritos los nombres de los guerreros que presiden los acontecimientos de ambas razas. En algunos cantos, los acomenses adquieren en el poema el título de protagonistas y superan a los españoles; y hoy día, los Queres utilizan este poema como fuente histórica de sus tradiciones.

Si es épica o es historia no nos debe extrañar. Proviene de la España del siglo XVI y tiene todos los elementos de la epopeya clásica a quien imita, sin lograr conseguir más que la rudeza de los cantares de gesta y las gesticulaciones de Virgilio. Aunque Villagrà hubiera tenido el talento de los clásicos no pudo librarse del lastre de la Historia.

Comienza dedicando la obra a Felipe II, usa el formato clásico, usa citas mitológicas y en las arengas y temas líricos aparece la influencia de Lucano y de Virgilio. Sin embargo, los prodigios maravillosos quedan reducidos a milagros de creencia popular. A pesar del andamiaje clásico los elementos indígenas prevalecen, convirtiendo este poema en una crónica de valor documental para la historia de Nuevo México.

En el poema de Gaspar Pérez de Villagrà no hay un plan determinado: el poeta soldado narra los acontecimientos conforme se van desarrollando. La forma narrativa es la adoptada por el poeta como conviene a un poema épico; pero en el curso de la narración, la descripción se mezcla: sobria y concisa cuando trata de explicar las leyes del requerimiento o incluso abandona la poesía para transcribir al pie de la letra cartas y documentos de valor histórico. A veces la descripción se hace imponente, al narrar las calamidades de la caravana atravesando el desierto; a veces se hace brutal, en la espantosa muerte de Zaldívar y la venganza de los castellanos; a veces heroica, en las pequeñas tretas de indios y españoles; a veces llena de color, en los consejos de guerra de los caciques en que los indios engalanados con plumas y pieles de animales celebran sus danzas rituales; a veces humilde, cuando narra su participación en la lucha; a veces histórica, cuando trata de dilucidar la verdad a través de las leyendas indias.

Las comparaciones surgen a menudo: la fauna y la flora dan frecuentemente uno de los elementos del símil:

Juan de Zaldívar avanza

*Qual un agudo lince.*

El ejército de Oñate abarca Nuevo México

*Como las aguas cristalinas  
suelen sin detenerse ni tardarse  
irse todas vertiendo y derramando  
llamadas de su curso poderoso...*

El general inicia a su joven hijo don Cristóbal en la ardua campaña

*Qual suelen las Aguilas Reales  
que a los tiernos polluelos de sus nidos  
largo trecho los sacan y remontan  
para que con esfuerzo cobren fuerzas*

Las mujeres que lloraban la muerte de sus esposos, hijos y deudos lo hacen

*Como las leonas que bramando  
sus muertos cachorrillos resucitan.*

Las enumeraciones que aligeran o mueven el relato dan señas de autenticidad histórica a la narrativa. Así, los cinco españoles que se lanzan desde la meseta de Acoma al vacío fueron

*El valiente Zapata y Juan de Olague  
El gran León y el fuerte Cavanillas  
Y aquel Pedro Robledo al animoso...*

Igualmente los jefes indios que cayeron sobre Zaldívar se llamaron

*Pilco que embistió con todos sus guerreros  
Zutacapán también fue descargado  
Ayudado de Amulco y Ezmicaiio  
Cotumbo y Tempal fueron revolviendo  
Y así todos le fueron ya mezclando.*

Los adjetivos y los verbos en rápidas series sugieren la actividad de la guerra

*Por do quiera que embiste y arremete  
Aquí derriba, bulle y estropea...*

En la danza guerrera, los queres de Acoma

*Quan jugando la maza y grueso leño,  
Qual la soberbia galga despedida  
Qual tiraba la piedra, qual la flecha*

amenazaban a los españoles.

Producto de la época y del carácter religioso de Villagrà son también sus reflexiones morales con las que termina casi cada canto. Usa conformidad religiosa, diciendo que

*La muerte es el largo sueño  
que a todos nos es fuerza le durmamos.*

Los malos ejemplos que dan los españoles se han de cortar

*Pues la oveja roñosa es cosa llana  
que suele inficionar todo el rebaño...*

O aquella clásica con que resume la guerra

*¡Aquí fue troia, nobles caballeros!*

Las mujeres completan el cuadro de personajes. Hay que admirar en conjunto a las indias. Villagrà aprecia su modestia, laboriosidad, limpieza y fidelidad a sus hombres. Todos estos valores fundados en su formación hispana. Por eso es incapaz de comprender que sean ellas los albañiles de las casas, ni que sean los hombres los que tejan las mantas en las kivas o «estufas» subterráneas (20).

Hay mujeres indias tratadas con verdadera devoción, como la enamorada y fiel Polca, que enternece a los soldados; o la tierna despedida de Gicombo y Luzcoija a quien el guerrero jura fidelidad con todo el sabor renacentista.

*Señora,  
Juro por la belleza de esos ojos,  
Que son descanso y lumbre de los míos  
Y por aquestos labios con que cubres  
Las orientales perlas regaladas  
Y por aquestas blandas manos bellas  
Que en tan dulce misión me tienen puesto...*

En el bando español también las mujeres acuden en los momentos de crisis a ayudar a sus hombres y a alentarlos con su ejemplo.

---

(20) En el diario de Luxán aparecen las *estufas* o *kivas* descritas por primera vez: él cree que los indios las usan para calentarse durante el invierno, ya que están «en cueros y sudan». Entonces, lo mismo que hoy son subterráneas y se emplean para iniciaciones religiosas, consejos de guerra y (terrible sorpresa de Villagrà) para tejer los hombres las mantas de sus desposadas.

Doña Eufemia pide fortaleza y serenidad ante el pánico creado por el inminente ataque indio. Dice al general que

*Solas a las mujeres las dejase  
Si asegurar quería todo aquello.*

El sabor indígena de la obra es la que le da más valor. Con frecuencia, Villagrá se refiere a algunos caudillos indígenas. Un registro estadístico de las veces en que se repiten los nombres de los caudillos indios comparados con los de los cristianos nos demostraría los paralelos existentes entre ambos. Las cualidades que Villagrá señala de honra, astucia, sagacidad, calor, heroísmo, espíritu democrático, iniciativa, etc., son comunes a ambos bandos. Chumpo se convierte en otro Néstor y abundan en los jefes indios las cualidades simbólicas homéricas.

El tema del poema es quizá uno de los menos espectaculares y notables de la conquista americana, puesto que se limita a la penetración del Suroeste —Nuevo México y Arizona— de los españoles de Oñate. Sin embargo, Villagrá muestra tener frente al factor humano el mismo interés que tuvo frente al suceso bélico. Su poema, lejos de ser una épica guerera, insiste en aspectos de orden cronológico, antropológico, costumbres, instituciones y descripciones humanas, alusiones a la orografía, contorno físico del área «pueblo», carácter moral de sus habitantes y su atuendo y organización comunitaria. La religión india, aunque juzgada diabólica, ocupa un primer plano. En el poema podemos encontrar las primeras referencias escritas por testigos oculares de las «prayer sticks-kivas-animalistic societies, cachina dances, villager cryers, sacred cornflour offerings, ritual masks» (21), al mismo tiempo que las

---

(21) No hay ceremonia hoy día en que las plegarias de palo no se usen. Se pueden ver enterradas en el campo; escondidas entre arbustos; sumergidas en arroyos, en lagos, en canales; en lo alto de las montañas o en las casas o *kivas*. Es como una introducción, dicen los queres, al mundo de ultratumba. Diferentes pigmentos de malaquita, cobre, carbón, óxido de magnesio, calcio, hematita y agua formaban los colores con que los pintaban, asociados con diversos símbolos.

Otro de los símbolos más usados por los pueblos y en particular los queres fue la lluvia de harina con que «bautizaron» a los españoles desde su primer encuentro. El capitán Alvarado, al visitar Acoma por vez primera, le cortan el paso con una línea hecha de harina de maíz. Sabemos que Estebanico encontró su muerte por cruzar dicha línea en Hawikuh (Zuñi). Luxán dice

costumbres apaches, sus «tipies», sus perros y las cacerías de bisontes. La descripción de Acoma es bella y real (22) y por primera vez aparece descrito en verso el Morro Nacional Park, Hopiland, Grand Canyon, etc.

De este arsenal de información se han valido los historiadores americanos para escribir la historia del Oeste. Algunos, como Fernández Duro, lo creyó más licencia poética que realidad histórica. Bandelier lo copio de su puño y letra íntegro y alabó su autenticidad histórica: «The book contains very heavy, nay clumsy poetry. Villagrà was an execrable poet, but a reliable historian so far as he saw and took part in the events himself». Bancroft opina que «if we

---

que para recibirles bien les salpicaron con «harina de maíz por donde habíamos de pasar, para que la pisásemos». Marcaron con ella un camino y la derramaron sobre ellos y los caballos hasta cubrirles «como payasos en Carnaval». Este «pinole» del que hablan las crónicas se usó liberalmente sobre las cruces que levantaron los cristianos.

Las aspersiones de harina generalmente se hacen con la mano, sobre la cual se sopla antes de echarla. Para los que res la vida es un camino marcado por líneas de harina. Se hacen con ella círculos o cuadrados, en donde han de mantenerse las serpientes, o un camino para que viajen sus espíritus; hoy día, ¡sus santos!

Para prevenir la intrusión de extraños, se cierran los senderos de los pueblos con esta raya sagrada.

(22) Los acomenses tienen muchas costumbres que se asemejan a la vida de los pueblos españoles. Coronado observaba cómo las indias iban y venían del abastecimiento de agua llevando «sus tinajas sobre su cabeza» para lo cual tenían un rollo en lo alto de la cabeza con el que las sujetaban, balanceándolas por las pendientes de la roca con gran soltura. También Castañeda nos dijo que eran monógamos y que tenían «sacerdotes que le dieron sermones» a quien ellos llaman «pa-pas» (hermano mayor). Los curanderos iban por el pueblo pregonando a la salida del sol, mientras el pueblo los escuchaba en silencio, y añade: «les dicen cómo han de vivir y creo que las leyes que han de obedecer, pues no hay borrachos, no hay sodomitas, no hay sacrificios, sino sólo trabajan». y Villagrà nos añade: «la gente es llana y apacible, de buenos rostros, bien proporcionados, rebueltos, puestos, sueltos y alentados, no mancos, no tallidos, no contraechos».

Las capas de plumas con que iban vestidos de acuerdo con los españoles se han abandonado ahora, siendo substituidas por mantas de lana, que el ganado lanar importado por los misioneros hizo posible tejer. Ellos sabían ya tejer, según Jaramillo, «pellones de plumas que las tuercen, acompañan de la pluma con unos hilos y después las hacen a manera de tegido raro con que hacen las mantas». Villagrà dice que «los mujeres traían mantas 'puestas al ombro a manera de gitanas».

cannot claim for Villagrà's poema a rank among the classic, it is nevertheless worth study». «The verse reminds one of the second book of the Iliad or passages in Shakespeare's historical plays. It may not be poetry, but we may thank the poet for his poem...».

El poema, en conclusión, está concebido como verdadera crónica, en forma de historia rimada para la posteridad. Esta proximidad y estricta sujeción al hecho histórico, de un lado cohibe el vuelo épico de los endecasílabos, pero de otro le lleva al autor a considerar sus personajes dinámicos no como semidioses, sino como seres a escala humana. Y son entonces los valores humanos —el famoso salto sobre los precipicios de Acoma, el calzarse las botas al revés— los que dan al poema su mayor atractivo. Exalta a los españoles y a los indios «pueblos» que con sus danzas rituales y organización tribal sorprenden a los españoles. A pesar de sus convencionalismos renacentistas, el *realismo* sigue dando tónica al relato. Es el realismo de lo visto, de lo vivido, de lo autobiográfico que por ser dinámico es épico.

La impresión que da la lectura de este poema es de una crónica rimada por un testigo que fue en sí un personaje épico él mismo, sin darse cuenta de ello y que vivía dentro de la misma realidad que él idealizaba. Habría que citar muchos ejemplos que existen en el poema para justificar que la ambientación local no es ajena a Villagrà; abundan en su poema tanto los detalles ambientales que reflejan sus lecturas clásicas y renacentistas como aquellos que insisten en un localismo, no común en la poesía épica culta de su tiempo. Curiosamente, este sabor local ofrece interesantes puntos de contacto con la vieja y popular épica de la Edad Media. Incluso la Virgen María acompaña a Santiago a luchar con los cristianos.

Todo esto nos lleva a señalar, en fin, que lo asombroso en Villagrà no es que, habiendo vivido en forma tan directa y personal un histórico momento de la conquista de Nuevo México, se nos muestre haciendo gala de un convencionalismo idealizado, propio del Renacimiento; lo que nos asombra es que siendo renacentista por su formación, se nos muestre tan interesado en el sabor local, sin dejar pasar ningún detalle inadvertido. En suma, que *La Historia de la Nueva México*, a pesar de ser un poema épico culto, insista en lo real y haya captado en su poema el ambiente del Suroeste de los Estados Unidos.

La influencia de *La Historia de la Nueva México* en los escritores de hoy día, ha sido más histórica que literaria. En este campo el poema no ha sido estudiado a fondo y, sin embargo, sirve de pór-

tico a nuestra literatura hispanoamericana. Han sido los etnólogos y sociólogos los que han obtenido datos de su contenido y popularizado su veracidad. Por eso el historiador Bancroft ha dicho que Nuevo México es el único estado que tiene el honor de basar sus primeros anales en un poema.

MERCEDES JUNQUERA EARLY